

JOSÉ CELESTINO BRUNO MUTIS Y BOSIO,

HENRY SÁNCHEZ RAMÍREZ
EDITOR MAGAZÍN AULA URBANA

Los maestros colombianos tienen un antecesor tan ilustre como aquel que fue portador de la luz de la Ilustración y que fracasó de manera sublime en su intento de clasificar lo grandioso.



¿Qué características deben poseer aquellos seres a quienes se ha concedido la dignidad de prócer? Los atributos que define el diccionario son eminente, elevado, alto. Es decir, un individuo que destaca en su entorno social y que gracias al brillo de su trayectoria personal es capaz de eludir el olvido y la soledad de la muerte.

En esta categoría de seres aparecen muchos de los alumnos que el sabio Mutis tuvo en la Nueva Granada. Nombres como Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Miguel de Pombo y José María Carbonell, para mencionar sólo unos cuantos, están ligados a la enseñanza de la mano maestra del sabio gaditano.

Mutis arribó a la Nueva Granada en 1760. Como los maestros deben estudiar antes de serlo, el futuro oráculo del Nuevo Reino había seguido cursos de filosofía con los jesuitas en Cádiz, y de medicina, en Madrid, donde recibió el título de doctor en dicho arte, conferido por el Real Protomedicato.

Por esta época inició Mutis la práctica docente, impartiendo la cátedra de anatomía en el Hospital de Madrid. Adicional a su saber en medicina, emprendió el estudio de las matemáticas, la física, la astronomía y las ciencias naturales, y trabajos botánicos en el Jardín Botánico del Soto de Mijas. Los pilares científicos que sostendrían la obra de su vida ya están presentes en el cerebro y en el alma del Sabio en temprana época de su vida; pues Mutis llegó al Nuevo Reino contando 28 años de edad.

Una vez arribó el científico a la brumosa capital del Virreinato, después de un alucinante viaje en champán desde Cartagena de Indias por el Río Grande de La Magdalena y el tradicional ascenso en burro desde el puerto de Honda hasta el gélido poblacho sabanero, le fue ofrecida la cátedra de medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, prestigiosa institución inaugurada en 1653 por fray Cristóbal de Torres, antiguo confesor en la corte de los reyes católicos.

Mutis no aceptó el honroso ofrecimiento como cortesía con el maestro que detentaba la Cátedra; pero sí inició, casi inmediatamente después de su llegada a Santa Fe, la práctica privada de la docencia por medio de lecciones particulares de matemáticas y de astronomía.

Esta situación duró corto tiempo; se le propuso que ofreciera esas mismas lecciones en el Colegio Mayor.

El Sabio construye su leyenda

En la segunda mitad del siglo XVIII, como sucedería doscientos años después, “un fantasma recorre el mundo”. Es el espectro luminoso de la revolución científica europea, liderada por las teorías de Nicolás Copérnico y de Isaac Newton; los escritos de Montesquieu, Diderot, Voltaire y Rousseau iniciaban la demolición del edificio social secular, tarea de zapa que culminaría con la espantosa degollina francesa de 1789 y años siguientes.

Las lecciones de Mutis difunden estas novedosas doctrinas europeas y los estudiantes del Nuevo Reino se enteran con estupor de que el antropocentrismo se derrite ante el calor solar, y que es la fuerza suprema de la gravedad y no el capricho divino lo que sostiene a los cuerpos celestes en el espacio.

Como sucedió en Europa, algunos sintieron tambalear los privilegios anejos al control de las almas; y Santa Fe no fue la excepción. Los religiosos de la Universidad Tomística se apresuraron a acusar a Mutis ante el Tribunal de la Sagrada Inquisición —que sesionaba su devoto ministerio en la Casa del Marqués de San Jorge, en la tórrida Cartagena de Indias—, de “propagar falsas doctrinas”. La acusación no prosperó, y meses más tarde, el mismo Carlos III expidió una cédula real que obligaba a incluir las teorías newtonianas en los currículos de la época. Sin embargo, Mutis, como hombre prudente, tomó más adelante los hábitos, para estar a cubierto de las añagazas de gentes tan oficiosas.

MAESTRO DE PRÓCERES

Desde 1762 y hasta su muerte, fue Mutis cercano a las cátedras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, su vinculación más conocida con instituciones docentes; pero poco se sabe de su intento –entre los años 1768 y en 1774– de establecer una universidad pública en Santa Fe de Bogotá.

En 1763, cuando ya ocupaba la cátedra de matemáticas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, expuso a Carlos III su plan para emprender la confección de una Historia Natural de América, y antes de obtener el consentimiento imperial, se afanó en ampliar sus conocimientos en ciencias naturales por medio de investigaciones mineras en la jurisdicción de Nueva Pamplona, y en la mina de Nuestra Señora del Rosario del Cerro del Sapo. Como fruto de sus peregrinajes por el país, en 1772 descubrió el árbol de la quina.

Pero sólo en 1783, veinte años después de haber solicitado la ayuda del déspota ilustrado, lograría el Sabio la aprobación para iniciar su obra magna. Un brete político causado por el forcejeo existente entre el Virreinato de Perú y el de la Nueva Granada logró la aprobación de la Expedición Botánica por parte de la Corona; pues el arzobispo-*virrey* Antonio Caballero y Góngora necesitaba con urgencia restaurar la fidelidad de los criollos granadinos, y para ello se valió de autorizar el establecimiento provisional de la Expedición Botánica, notificando al Ministro de Indias, su jefe inmediato, que si España rehusaba el proyecto, él lo financiaría: tan indispensable consideraba el Arzobispo la nueva institución para garantizar la gobernabilidad.

Pero, no fue la casualidad o el reconocimiento al mérito científico lo que puso al gaditano al frente de la Expedición. Acontecía que Mutis era el lazo de unión entre las dos facciones que se repartían la escena política en la Nueva Granada: era confesor del Virrey, por tanto estaba ligado al Establecimiento, y además, sostenía estrecha amistad con Francisco Antonio Moreno y Escandón, líder de la Ilustración granadina, que reunía a la *élite* criolla descontenta del gobierno español.

La Expedición significó para Mutis treinta años de trasegar el suelo patrio, de vérselas con climas sofocantes y de soportar largas jornadas por una tierra férrea de áspera orografía y vegetación densa e implacable que no rendiría fácilmente sus secretos. El resultado de todo ello se condensó en una recua de 16 mulas que Francisco José de Caldas trasladó de la región de Mariquita hacia Santa Fe, a la Casa botánica, donde continuó el complejo trabajo de clasificación y de descripción.

Desde 1762 y hasta su muerte, fue Mutis cercano a las cátedras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, su vinculación más conocida con instituciones docentes; pero poco se sabe de su intento –entre los años 1768 y en 1774– de establecer una universidad pública en Santa Fe de Bogotá.

Las expediciones botánicas causaron a Mutis momentos amargos y felices, pues fue ignorado cuando se conformó la expedición del Perú, pero también fue favorecido cuando la circunstancia política le hizo el hombre indicado para asumir el mando de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, en la que se rodeó de sus discípulos criollos, que años más tarde ofrendarían la vida en el altar de la Patria naciente.

El legado educativo

No vio el sabio Mutis terminada y mucho menos publicada su obra monumental; aun en la actualidad y con los recursos de la investigación contemporánea, las selvas colombianas esconden preciosos secretos botánicos que la ciencia moderna no ha sido capaz de desentrañar, ni siquiera contando con la feroz avidez de los grandes conglomerados farmacéuticos; mucho menos podía hacerlo la tecnología de los siglos XVIII y XIX.

Aun así, este esfuerzo pedagógico produjo entre 6.000 a 7.000 láminas de plantas nativas, herbarios cuyos pliegos llegan a la cifra de 20.000, además de abundantes colecciones minerales y animales, y numerosas observaciones astronómicas y climatológicas.

Durante la Reconquista, los materiales científicos reunidos con tanto trabajo fueron embalados y enviados a España, sin que quedara rastro en el país de tan valiosa recopilación.

No contento con esparcir la luz de la Ilustración en estas tierras, Mutis donó sus libros para que sirvieran como base de la primera biblioteca pública de América Latina, la Real Biblioteca Pública de Santa Fe, que, a su vez, es ilustre antecesora de la actual Biblioteca Nacional; y en 1802 inició la construcción del observatorio astronómico de Bogotá, el primero en su género en Sudamérica. En ese recinto se llevaron a cabo las reuniones clandestinas que desembocarían en la declaración de libertad de la Nueva Granada. En 1815, el Observatorio fue saqueado por las huestes de Bolívar.

La violencia también se ensañó con la obra pedagógica de este científico singular: lo más florido y granado de sus discípulos fue obligado a pasar al paredón para rendir la lección de la libertad ante el severo profesor Morillo. A pesar de conocer el tema con suficiencia, todos los estudiantes fueron reprobados.



Maestros navegantes

LA WEB QUE EVALÚA

La evaluación, tema fundamental en la educación, está presente en la Web en páginas como la del Plan Decenal de Educación, que reporta la recepción de miles de propuestas sobre evaluación. La Universidad del Valle ofrece un conjunto de recursos para hacer de la evaluación una práctica consciente; mientras que la OEI brinda un curso en línea sobre evaluación.

PLAN DECENAL DE EDUCACIÓN

<http://www.plandecenal.edu.co>

El Ministerio de Educación, en su página del Plan decenal, ha recibido 7.530 propuestas de todas las regiones del país para mejorar los procesos de aprendizaje y evaluación educativa en las aulas de clase.

Esta consulta por medio de Internet es un mecanismo de participación para que los ciudadanos de todo el territorio nacional respondan a cinco preguntas orientadas a recibir aportes sobre la manera como se podría mejorar la evaluación de aprendizajes.

El proceso se enmarca en la campaña 'El Plan en Acción, 2008 año de la evaluación', que lidera el Ministerio de Educación Nacional, con el propósito de movilizar a la comunidad educativa y a la sociedad en torno a la discusión sobre las formas de evaluación y calidad de la educación en el país.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

<http://objetos.univalle.edu.co>

Este conjunto de recursos aborda la evaluación como una práctica consciente y necesaria en todos los procesos educativos y en educación. El material se concentra en la explicación de los elementos que intervienen en el diseño de una evaluación, como la definición de instrumentos, parámetros y criterios, sin dejar por fuera los aspectos normativos que regulan en Colombia los procesos evaluativos en educación formal y no formal. La temática se desarrolla a través de textos expositivos, casos simulados, diagramas, lecturas adicionales, ejercicios reflexivos y juegos.

CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE LA OEI

<http://www.oei.es/cursoevaluacion.htm>

El Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI tiene el objetivo de contribuir desde la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, OEI, a fortalecer y a mejorar la calidad de los procesos de modernización de la administración pública.

Los objetivos del Curso en línea de evaluación educativa están encaminados a favorecer el mejoramiento de las capacidades técnicas en la evaluación educativa. El Curso propone facilitar la capacitación de profesionales de la educación en las áreas básicas de la evaluación educativa, así como fortalecer la formación de los equipos técnicos de los sistemas nacionales de evaluación, favorecer el mejoramiento del desarrollo de los dispositivos técnicos de evaluación y promover el intercambio de experiencias entre los participantes.